

Fotografía por: Gustavo Tarchini

REVISTA
INSERCIÓN

AÑO IV
VOL IV
2023

**POLÍTICA Y RURALIDAD EN EL SANTIAGO DEL ESTERO
DEL SIGLO XX. IDEOLOGÍAS Y POLÍTICAS PÚBLICAS
QUE IMPACTARON EN LOS AGENTES
TRANSFORMADORES DEL INTERIOR PROVINCIAL**

**Por: Osvaldo Alejandro Peiretti.
Héctor Daniel Guzmán**

fcpsj

Universidad Católica
de Santiago del Estero
Scientia Deo Et Patriae Servire



POLÍTICA Y RURALIDAD EN EL SANTIAGO DEL ESTERO DEL SIGLO XX. IDEOLOGÍAS Y POLÍTICAS PÚBLICAS QUE IMPACTARON EN LOS AGENTES TRANSFORMADORES DEL INTERIOR PROVINCIAL

Oswaldo Alejandro Peiretti¹.
Héctor Daniel Guzmán².

Fecha de recepción: 07/03/2023
Fecha de aceptación: 02/06/2023

Resumen

Nuestra tarea historiográfica, estuvo basada en documentos que expresen fehacientemente la opinión de los agentes investigados, además del manejo de otras fuentes primarias y secundarias que permitieron conocer el contexto sobre el que trabajamos cuando localizamos la investigación. Para el desarrollo seleccionamos 4 gobernantes del siglo XX debido a su posición ideológica y a los resultados de sus mandatos que permiten visibilizar y relacionar otras gestiones para comprender el proceso político del Estado subnacional. Los gobernantes son contrastados con otros tantos informantes para comprender los resultados políticos y los debates ideológicos que se produjeron en el interior provincial. Estas constituyen nuestras fuentes primarias y secundarias. Se fundamenta cada caso y a partir de ellos se observa el

¹Dr. Sc. en Estudios Sociales Agrarios. Posdoctorado en Educación para América Latina. Especialista en Enseñanza de la Historia. Profesor Adjunto de la Cátedra Historia del Pensamiento Jurídico y Político (UCSE) y de Economía Agraria y Agroindustria Cooperativa (UNSE). Investigador UCSE. Y UNSE. ORCID: 0009-0007-7947-7029. E-mail: oapeiretti@yahoo.com.ar.

²Magister en Estudios sociales para América Latina. Historiador. Profesor Superior y Licenciado en Historia. Profesor Adjunto en la Cátedra Historia del Pensamiento Jurídico y Político e Historia del Pensamiento moderno y contemporáneo (UCSE). Profesor de nivel superior en los profesorado de Historia (ISPP N°1 y la Sagrada Familia). Investigador UNSE y UCSE. ORCID: 0000-0003-2423-5720. E-mail: guzman53@gmail.com

desarrollo de los procesos históricos del siglo XX y se da cuenta de nuevas revelaciones. El trabajo se realizó utilizando las herramientas metodológicas que brinda la microhistoria, entendiendo a la misma como una perspectiva que nos permite manejar escalas locales y combinarlas con los marcos macros (región, provincia, nación), sin perder la focalización de los indicios que resaltan las particularidades en los procesos históricos generales.

Palabras clave: Política, ruralidad, gobiernos, interior provincial.

Abstract

Our historiographical task was based on documents that reliably express the opinion of the investigated agents, in addition to the management of other primary and secondary sources that allowed us to know the context in which we worked when we located the investigation. For the development we selected 4 rulers, from the 20th century due to their ideological position and the results of their mandates that make it possible to visualize and relate other efforts to understand the political process of the sub-national State. The rulers are contrasted with many other informants to understand the political results and ideological debates that took place in the interior of the province. These constitute our primary and secondary sources. Each case is based and from them the development of the historical processes of the 20th century is observed and new revelations are realized. The work was carried out using the methodological tools provided by micro history, understanding it as a perspective that allows us to handle local scales and combine them with macro frameworks (region, province, nation), without losing focus on the indications that stand out. the particularities in the general historical processes.

Keywords: Politics, rurality, governments, provincial interior.

Resumo

Nossa tarefa historiográfica foi baseada em documentos que expressam de forma confiável a opinião dos agentes investigados, além do gerenciamento de outras fontes primárias e secundárias que nos permitiram conhecer o contexto em que trabalhamos quando localizamos a investigação. Para o desenvolvimento selecionamos 4 governantes do século XX por sua posição ideológica e pelos resultados de seus mandatos que permitem visualizar e relacionar outros esforços para entender o processo político do Estado subnacional. Os governantes são confrontados com muitos outros informantes para compreender os resultados políticos e os debates ideológicos que ocorreram no interior da província. Estes constituem nossas fontes primárias e secundárias. Cada caso é fundamentado e a partir deles se observa o desenvolvimento dos processos históricos do século XX e se realizam novas revelações. O trabalho foi realizado utilizando as ferramentas metodológicas fornecidas pela micro-história, entendendo-a como uma perspectiva que permite lidar com as escalas locais e combiná-las com os enquadramentos macro (região, província, nação), sem perder o foco nas evidências que se destacam. as particularidades nos processos históricos gerais.

Palabras-chave: Política, ruralidade, governos, interior provincial.

Marco teórico

Utilizamos para el informe la perspectiva posmarxista. Se entiende por tal, siguiendo a Laclau (2009), a aquella que se origina en Gramsci, con la incorporación de elementos culturales al pensamiento de Marx para encontrar explicaciones a nuevas situaciones que se presentan en contextos diferentes al que se enfrentaba el pensamiento crítico clásico. En este caso se utilizará el término organizador del autor, el que nos permitirá considerar las relaciones y los cambios que se producen en los grupos sociales en Santiago del Estero. El término citado es el de “demanda”, en sus diferentes acepciones procedentes del inglés, en el que se interpreta como petición o para exigir algo a otra persona. Analizada desde el idioma español la segunda acepción se interpreta como reivindicación. La demanda no se autosatisface, sino que se la orienta hacia una instancia diferente (Laclau, 2009).

Desde la perspectiva política la teoría define una relación no relacional en el que se presenta un antagonismo, que establece una determinada correlación en la que los actores sienten que ese otro antagónico, presente en el resultado, actúa como un impedimento para que puedan ser ellos mismos.

En sectores del posmodernismo y del posestructuralismo, hay un desplazamiento del “sujeto” construido por la ortodoxia marxista, identificado con el proletariado industrial, para que aparezcan sujetos, con sus particularidades representativas de distintos colectivos (Fair, 2010). En cambio, Laclau recupera al sujeto descartado y lo observa en una lucha político – ideológica, en una guerra de posición en todos los campos de la sociedad, en los que aparecerán prioridades considerando la experiencia concreta e histórica (Laclau, 1993).

El autor evolucionará en su construcción hasta elaborar el “sujeto popular”, el que a partir de un liderazgo logrará articular las “demandas sociales insatisfechas”, mediante la utilización de una cadena equivalente formada en torno a un significante vacío. Ese sujeto logra hegemonizar, considerando la perspectiva posgramsciana, el sentido comunitario. Con los significantes aglutinantes de los sectores sociales, se procura satisfacer las demandas que existen en un plano de equivalencias y por ello pueden ser universalizadas (Laclau, 2005).

Enfoque metodológico

La microhistoria como metodología de investigación requiere recurrir, no sólo a los archivos oficiales, sino también a los privados (bibliotecas y escritores de las localidades). La reducción de escala (Ginzburg, 2010) no deja de lado, otros tipos de fuentes (informes de gobernadores, presupuestos provinciales, etc.) que nos permiten tensionar al objeto de estudio con coyunturas globales.

La mencionada microhistoria, y el análisis documental, son las herramientas que estuvieron dispuestas para el desarrollo de la investigación. Desde esta óptica este trabajo combina los abordajes cualitativos en análisis de diversas fuentes (escritas y orales), con otros cuantitativos que permiten construir series de tendencias y efectos (Cardoso y Pérez Brignoli, 1999) en determinados aspectos.

La construcción del Estado Provincial y la política en las primeras cuatro décadas del siglo XX

El liberalismo definió la política al comienzo del siglo

Para el análisis del proceso liberal en Santiago del Estero decidimos concentrarnos en la figura de Antenor Álvarez, quien llegó a la gobernación en 1912.

Los gobiernos liberales se responsabilizaron de la tarea política de organización del Estado subnacional. La tarea fue realizada desde fines del siglo XIX y la primera etapa del siglo XX. El liberalismo llegó a los estados provinciales mediante un proceso de dominación. Según el relato, este garantizó el afianzamiento del capitalismo basado en la iniciativa individual, la igualdad ante la ley de empresarios y trabajadores para lograr el progreso en mérito al esfuerzo personal y la distribución equitativa de la riqueza (Oszlak, 1981).

La historiografía local caracterizó a esta etapa como el de un Estado burgués, sin burguesía industrial, compuesta por agentes de una burguesía intelectual, comercial y agrícola, aliada a los terratenientes beneficiados con las tierras públicas. Nos permitimos cambiar el eje interpretativo. No necesariamente fue la burguesía la responsable de las decisiones en alianza con los terratenientes, ya que, de acuerdo con el desarrollo histórico, los últimos fueron los principales beneficiarios de las acciones estatales, que les permitieron una construcción de

poder determinante. Es dable pensar entonces, que la construcción de los estados es obra de los sectores latifundistas, que utilizaron metodologías reformistas, tendientes a discontinuar las intenciones de las burguesías locales.

Afirmamos la crítica con el discurso de Antenor Álvarez al concluir su mandato como Gobernador:

“Nuestra provincia con la evolución política y económica que ha sufrido en estos últimos tiempos se ha incorporado pues, de lleno a los avances de la civilización y progreso general en medio del orden y de la más amplia libertad” (Mensaje a la honorable legislatura al inaugurar las sesiones, 1916. P. 5).

Como se puede observar, hace suyo el discurso nacional de orden y progreso, acuñado para la Pampa Húmeda, en donde se definían las políticas públicas de agroexportación en base a la capacidad productiva del latifundio. En el territorio local, el desarrollo del capitalismo se fundamentó en la política de tierras públicas mal vendidas por el Estado a los particulares, para garantizarles la acumulación de bienes patrimoniales, pero sobre todo para la explotación del bosque.

El gobierno liberal tenía la necesidad de formar el Estado y para ello requería los recursos que le permitieran mínimamente afrontar un gasto público insostenible en relación con el sistema productivo. Así lo expresa el mandatario: “La riqueza forestal de la Provincia es inmensa... La explotación y aprovechamiento racional de la industria maderera está en su comienzo...” (Mensaje a la honorable legislatura al inaugurar las sesiones. 1916. P 121).

Se produjo entonces una explotación netamente extractiva y ella por sí, explica en gran medida el pauperismo de los habitantes de la provincia durante todo el siglo XX.

El complemento de la actividad productiva fue la agricultura, orientada al mercado local, la ganadería mayor, destinada a la venta para el consumo de la población local y de zonas vecinas y el ganado menor que posibilitaba la subsistencia de la población.

Las políticas nacionales directas llegaron por medio del ferrocarril. La expansión del poder político de los gobiernos liberales se produjo por tres acciones de gobierno, altamente significativas en la época. Primero, la designación de los jefes políticos, con el control de la policía. Otro elemento fue el higienismo que ejercía un poder de policía y disciplinamiento y,

finalmente, la educación que, a través de las escuelas públicas provinciales, y sobre todo nacionales, imponía a la población la ideología del estado.

El radicalismo y la popularización de la política

El primer gobierno radical fue el del Dr. Manuel Cesáreo Cáceres, electo el 27 marzo de 1920, quien asumió el 20 de abril. (Castiglione, 2010). Destaca en el mensaje de asunción que se propone gobernar para todos, ello queda claro en la siguiente expresión ante la legislatura: “Al amparo de las garantías efectivas que ofrece a los pueblos el austero ciudadano que preside hoy la Nación, esta provincia ha podido constituir su gobierno con entera libertad...” (Discurso del Gobernador en el traspaso de mando, 1920 P. 29.)

A pesar de las afirmaciones del Gobernador, los cambios que se producían en el Gobierno Nacional no se visibilizaron en la provincia, hasta el breve período de Santiago Maradona. Con el radicalismo, existieron cambios de fondo y de importancia en el plano del estado y en lo relativo a la relación con los trabajadores, ya que se produjo una política de arbitraje y se iniciaron las leyes protectoras del trabajo (Falcón y Monserrat, 2000).

Santiago del Estero, desde su conformación como Estado subnacional era deficitario y, en ese marco, el gobierno no produjo cambios. La matriz económica continuó siendo el obraje y la entrega de la tierra pública. Lo que sí se profundizó con respecto a los gobiernos anteriores desde Manuel Cáceres en adelante, fue la preocupación por la reconversión productiva hacia la agricultura y la ganadería. En ese marco se diseñó un plan de irrigación (tendiente a colocar bajo riego 1.500.000 hectáreas), obra del Ingeniero Santiago Maradona, que luego continuó en su gobierno y el que en mayor o menor medida se desarrolló a lo largo de todo el siglo XX (Alen Lascano, 1996)

La planificación fue una característica de los gobiernos radicales y ella abarcaba no sólo la producción, sino también el transporte. Para ello se bosquejó un sistema de comunicación aérea que uniría la provincia con el resto del país. La preocupación por el crecimiento del sistema educativo y la reducción del analfabetismo permitió el establecimiento de una gran cantidad de escuelas públicas primarias.



La planificación estuvo ausente con respecto al gasto público, que se solucionó recién con la sanción de la ley de coparticipación de impuestos en 1935 y en lo relativo a dos situaciones sociales preocupantes, el pauperismo y las migraciones.

El pasado en el interior santiagueño: recepción y visiones sobre la acción de las políticas estatales en Frías, Añatuya, La Banda y Monte Quemado

La política en el interior

A fines del siglo XIX, el modelo estatal que operó en el interior santiagueño tuvo relación con la urbanización que impulsó el liberalismo. Las figuras más importantes de esta etapa fundacional de pueblos fue el recaudador, el juez de paz y el comisario. Es evidente que, en este periodo, el objetivo impositivo, fue lo primordial.

Tanto la tierra como el agua, se volvieron dos recursos que el estado provincial intentó controlar en todo el interior. Cuando se inicia siglo XX, debemos destacar algunos rasgos: según la ley 353 de 1911, la provincia se dividió en 26 departamentos. La venta de tierras públicas tuvo como consecuencia la concentración en pocas manos de estas y del agua. Si bien las líneas férreas en su extensión fundaron nuevos pueblos, las grandes propiedades se convirtieron en verdaderos señoríos del campo.

Con el modelo radical orientado hacia el interior, que se extendió entre 1920 a 1946, tenemos algunas similitudes y algunas diferencias con los gobiernos liberales. Por un lado, el poder de los estancieros y obrajeros creció a pesar de las leyes sociales dictadas por gobiernos radicales. Por otro, los estancieros al manejar tantas familias y pueblos enteros recibieron el apoyo del gobierno de la provincia (La Protesta, 29/11/1922) para que nada los afectase. Por eso, la Liga Patriótica Argentina (La Protesta, 13/7/1923), fue un instrumento de coerción, que se movilizaba por las localidades, donde era llamada por obrajeros y hacendados, en caso de revueltas.

En este sentido, si bien hubo políticas de progreso hacia el interior, como lo hubo en el modelo liberal, los modos de coerción se reforzaron mucho más que en el periodo anterior. Después de las revueltas de 1917-1919 en las estaciones ferroviarias, hubo una preocupación por aumentar los controles del mundo trabajador.

La Banda y Lázaro Criado (1893-1986)

Lázaro Criado, llegó a la Banda en 1916, proveniente de España, se ocupó como maquinista en el Ferrocarril Central Argentino. En sus inicios, como gremialista y periodista, se afilió al partido socialista (Manfredi, 2018) y fue corresponsal de La Vanguardia. En esa época, el PS se hizo fuerte en el Dpto. Banda, que recibió inmigrantes adheridos al socialismo y el anarquismo. Estos grupos motorizaron entidades culturales y educativas (Lami Hernández, 1991), en una zona donde aún el estado provincial, no tenía presencia efectiva.

Criado se unió al Partido Socialista bandeño, cuando este partido, mediante alianzas con el conservadorismo liberal local, decidió apoyar las líneas de acción educativa, higienista y económica que los citados gobiernos lanzaron sobre las poblaciones del interior santiagueño. Este proceso tuvo como resultado que el PS³, tuviera en la Banda, funcionarios y hasta intendentes socialistas, que respondieron al gobierno provincial.

Entre 1912 y 1920, mediante periódicos y organismos estatales como el registro civil, hubo una campaña, donde participó Criado (Pereyra y otros, 2003), en contra de la religión católica y de los radicales (Manfredi y Martínez, 2018).

En 1902 se formó la Sociedad de agricultores unidos, entidad que reunió en su mayoría a medianos y pequeños agricultores. Y frente a esta se formó la Sociedad Rural en 1910, donde sí observamos la preponderancia de grandes ganaderos, señores del campo en la provincia. Estas dos instituciones, siempre estarán en pugna, pues los intereses políticos gubernamentales pesaron en la segunda, más que en la primera.

El PS tuvo miembros en la dirigencia de los agricultores, lo que convirtió a esta institución, en una organizadora de protestas, como la de 1908, debido al elevado canon por el agua de los canales. Esto no sólo los confrontó con el gobierno provincial y bandeño, sino con la Sociedad Rural, que siempre criticaba a los agricultores de apatía ante los problemas de la campiña.

Los ferroviarios bandeños, espacio donde hizo su carrera Lázaro Criado, estuvieron divididos en tres facciones en 1917. Por un lado, los socialistas, segundo los radicales y tercero

³Partido Socialista

los anarquistas. Todos los contendientes tuvieron como centro de reuniones y conferencias la Biblioteca Rivadavia (La Obra, 22/9/1917).

En la década del 20 los socialistas lucharon con los radicales, por mantener su influencia política en la ciudad, mientras crecía el conflicto entre católicos y laicistas que tuvo la mayor tensión con la persecución de sacerdotes (La Vanguardia, 19/8/1920) (La Vanguardia, 17/4/1922).

En ese contexto Criado, escaló posiciones en la política bandeña. Fue concejal en 1929, 1932, 1934, 1935, 1939, 1963 y por último interventor en 1955 y en 1962. Esto significa, que la cercanía de sectores del PS al radicalismo, le permitió actuar en determinadas ocasiones, buscando concretar algunas necesidades comunales de la Banda.

En un primer momento, encontramos a Criado y al PS, en franca oposición al gobierno provincial radical, entre 1925 y 1927. Pues, en marchas de protesta, a favor de la autonomía municipal bandeña, contra los juegos de azar en la provincia y a favor de los agricultores por sus reclamos por el agua y los impuestos, observamos que el dirigente, forma parte de un frente político y social que se opuso a las políticas radicales en la Banda. Con estas acciones, se lograron mejoras que lo dejaron bien posicionado entre los vecinos en general y los socialistas bandeños en particular.

La revista Añatuya, muestra a la Banda en 1924, con algunos rasgos a analizar: Primero, la localidad es vista como un pueblo obrero, castigado por la suba del precio de la carne en el mercado bandeño. También describe protestas, por el servicio postal para operaciones bancarias, por falta de riego, que produce la pérdida del maíz y por la sobreproducción de la papa. La crisis de la agricultura bandeña enfrenta a la comunidad con el gobierno comunal y provincial y en ese contexto se producen persecuciones políticas y cierre de diarios.

Ante la ausencia del estado provincial, los ferroviarios lanzan una cooperativa obrera de venta de verduras y otros productos alimenticios para los trabajadores. La Sociedad de agricultores unidos, réplica esta medida abriendo una farmacia y cooperativa para sus socios.

Frías y Gaspar Villarreal

La estación de trenes fríense (Farías, 2012), fundada en 1878, con sus secciones de talleres, depósito de locomotoras, oficina de movimiento, superintendencia de tráfico y el distrito de obras y vías, contaba con un importante número de trabajadores ferroviarios. Por eso la ciudad fue sede de importantes huelgas iniciadas en el ferrocarril Central Córdoba durante los primeros años del siglo XX.

En 1900 tenemos el primer registro de reuniones, bailes y banquetes (El Obrero Panadero, 17/5/1900), organizadas por obreros en Frías. Por lo tanto, la estación comenzó, a crear espacios de sociabilidad en la citada localidad, que fue visibilizándose con la prensa nacional. Esto lo podemos observar en la visita del representante de la Sociedad protectora de bibliotecas a la biblioteca Sarmiento de Frías (El Liberal, 26/3/1917), famosa en ese momento por la cantidad de libros y su actividad cultural.

Nuestro actor seleccionado, nació en Catamarca y como ferroviario, se afincó más tarde en la localidad de Frías. Fue testigo en los años 20 de los cambios que vivió la ciudad bajo los gobiernos radicales. Dejó de ser una aldea de ranchos y comenzó a urbanizarse a medida que los ferrocarriles y los obrajes convertían a la provincia en una promesa de integración económica nacional. Tenemos, en el caso de Villarreal, una visión positiva de los trenes en la provincia, pues significaron para éste la civilización (1974) en tierras santiagueñas. Sostenía entonces que la construcción de la estación ferroviaria disparó el poblamiento y la llegada de inversiones al territorio citado. Los ferroviarios fueron un sector que siguió creciendo en esos años, originando a su vez, un espacio de confrontación a diferencia de la pasividad de otros sectores, ante las desigualdades sociales y económicas locales. En 1925 los telegrafistas del Central Córdoba (La Protesta, 10/2/1925), se mantuvieron en protesta ante los bajos sueldos.

La década del 30, también para nuestro autor, fue positiva para Frías, pues a la explotación forestal, se sumó la ganadera y la agricultura (trigo y alfalfa) y las fábricas de cemento, producto de la minería extractiva de caliza. Nuevamente, el ferrocarril es el que la da vida a la zona, según Villarreal. La fecha tope de este crecimiento es 1937. Suponemos que se refiere a la gran sequía de ese año, que debió impactar también a Frías. En esos años, existía una sucursal del Banco Nación, comercios, escuelas, farmacias, consultorios médicos, luz y agua corriente.

Añatuya y Casimiro González Trilla

González Trilla nació en Ledesma, provincia de Salamanca (España), fue alumno de Miguel de Unamuno, recorrió países americanos, terminando en Argentina, provincia de Santiago del Estero, en la localidad de Añatuya (González Trilla, 1958, p. 177). En esta ciudad, publicó El Chaqueño (1910-1915), diario que luego en 1921 se convirtió en un libro de recuerdos de lo vivido en la citada población del Chaco-santiagueño. Adquirió experiencia en la prensa, como colaborador en la Capital del Rosario, redactor del Orden y jefe de redacción de El Demócrata en Tucumán. director del Porvenir y colaborador de El Liberal en Santiago del Estero (González Trilla, 1921, p. 5).

Interactuó con dos tipos de políticas rurales en la provincia. La liberal y la radical. Pero ¿cómo fue Añatuya en la etapa liberal? Precisamente, el periódico El Liberal, nos ofrece un detallado panorama de su estado urbanístico. Con una biblioteca y dos cines/teatro, el Centenario y el Salinas (El Liberal, 7/1/1918), pareció una ciudad que podía disputar a la capital, su centralidad urbanística. Con una Sociedad filantrópica infantil y un cuadro filo dramático obrero (El Liberal, 31/12/1918), pronto atrajo la mirada de los Inmortales, grupo capitalino de la época, que contó a Añatuya, como localidad obligada de sus giras al sudeste. Con eventos, donde el público procedía de Santa Fe y Tucumán (El Liberal, 5/1/1918), rápidamente ganó prestigio en toda la provincia. La cantidad de niños pobres (El Liberal, 15/12/1917) que el Centro Social reporta en 1917, deja claro que la situación de los sectores populares rurales no era la mejor, obligando a estas organizaciones privadas a recolectar con eventos artísticos, fondos necesarios para atender las necesidades crecientes del sector infantil. Añatuya, en 1919, tuvo diarios políticos y culturales, como Crítica, que recogió hechos de todo el interior y llegó hasta la Banda (Crítica, 8/12/1919). Impresiona la cantidad de dirigentes políticos e intelectuales, que eligieron Añatuya para realizar sus proyectos, como don Arsenio Fernández, que tuvo marcado interés por recoger en viñetas, la vida de los agricultores de las colonias circundantes (Antorcha, 5/10/1919).

La política le brindó a Casimiro González Trilla la posibilidad de ser funcionario del Consejo General de educación de la provincia (1918-1920). Desde este cargo, hizo gestiones para que Añatuya recibiera atención educativa. Esto lo podemos observar, en la revista Añatuya

que salió en 1924, con un completo panorama de las transformaciones que sufrió la localidad y sus alrededores en los años radicales en la provincia. Al igual que Frías, la estación de ferrocarriles, fue un centro de mucha actividad, con 22 empleados en los talleres y 10 obreros en el depósito, maquinistas y foguistas, un bar obrero y una escuela nocturna para trabajadores (Añatuya N°4 1924), pareciera que toda la vida social y económica en la localidad giró alrededor de dicho enclave ferroviario. Pero la carestía de la vida para los obreros, producto del cierre del depósito mecánico de la sección de ferrocarriles en el año 1924, provocó la debacle de los comercios que vivían de los empleados del ferrocarril (Añatuya N°10, 1924).

Producto de esta situación, la sociedad de resistencia de obreros panaderos, se disolvió y la sección de tracción de la Fraternidad amenazó con paro al no recibir el pago de haberes (Añatuya N°17). Por lo tanto, las oficinas de obras, vías, tráfico, mecánica, fueron al paro por despidos a trabajadores con 6 meses de antigüedad y por la baja de salarios. Por otra parte, la empresa justificó estas medidas por la mala situación económica. Los ferroviarios para enfrentar la crisis lanzaron un abasto de carne al otro lado de las vías para el barrio trabajador, mientras que la Municipalidad repartió ropa a los niños pobres que iban en aumento (Añatuya N°19).

Los ferroviarios tuvieron un protagonismo en Añatuya que siguió durante toda la década del 20. Con propaganda gremial en el taller y en la calle, concientizaron a los trabajadores añatuyense. Cómo eran en su mayoría ferroviarios de Rosario (La Protesta, 277/1927), no estaban ligados a las redes de poder de la localidad. Este rasgo les dio una libertad para cuestionar a los sectores dominantes. Este tipo de hechos provocó que la Liga Patriótica abriera una filial en Añatuya. Provocando de esta manera, conflictos con los ferroviarios en campamentos, trenes y bodegones (La Protesta, 24/3/1926).

Monte Quemado y Pio Zanni

Monte Quemado se origina el 05 de octubre de 1932, de acuerdo con la ley Provincial N° 1976, la que destina 200 hectáreas de tierras fiscales alrededor de la Estación del Ferrocarril. Sus orígenes están relacionados con la extensión de la frontera productiva forestal. Sus inicios

y el desarrollo temprano se debieron al esfuerzo de las autoridades religiosas y la comunidad en general.

Pío Zanni (Torres, 2003) fue interventor primero en la comuna de Monte Quemado, para luego convertirse en el jefe político de Copo. En ese tiempo la obra pública se disparó en toda la provincia y el país. Cómo en todos los pueblos, el Juez de Paz, el jefe de Registro civil, autoridades de la escuela 421 y jefe de policía, fueron el cuerpo de funcionarios que formaron parte del equipo de gobierno de la zona.

Por la gestión de este cuerpo en el Ministerio de Gobierno, trabajo, justicia y educación, se construyó el edificio de la entidad escolar del lugar. Esta buena relación con el gobierno provincial poco a poco facilitó otras obras, como plaza, la Biblioteca Ricardo Rojas, reparación de calles, Matadero municipal, empleados municipales, recolección de residuos y un local para la Comisión Vecinal de Fomento.

En el año 1942, por la ley de Fomento Industrial (Tenti, 1993), se apoyó a la firma taninera Cotan, para el desarrollo de su emprendimiento. La zona pronto se llenó de comercios, tiendas, farmacias y consultorios de distinto tipo, que mostraron que se había convertido en terreno de inversiones.

El peronismo y la otra mitad del siglo

El peronismo es un movimiento y un régimen político que tiene una impresionante capacidad de convocatoria en los sectores populares de Argentina y consecuentemente en nuestra provincia. Los movimientos políticos, por sus características, admiten definiciones desde distintas perspectivas y sin la exigencia de mayores precisiones, de manera que están permanentemente sujetas a cambios. Nuestro intento es comprenderlo en el comienzo de su existencia a nivel nacional para relacionarlo con la génesis del mismo a nivel de Estado subnacional.

El peronismo se origina en el momento en que la industrialización comenzaba a ser una realidad con peso específico en el sistema productivo nacional. La llegada del coronel Juan Domingo Perón a la Dirección de Trabajo en el gobierno surgido de la revolución del 43 significó la incorporación de los instrumentos del Estado para arbitrar en la relación capital – trabajo.

Los trabajadores, entonces, mediados por los dirigentes sindicales, iniciaron un nuevo vínculo que implicaba el empoderamiento a través de derechos. La fluida comunicación gobierno - trabajadores fue el sustento que legitimó a los militares que entonces ocupaban el poder.

El posicionamiento arbitral fue importante en el nacimiento del peronismo, pero el camino político arroja también otras explicaciones a la cual adherimos. Perón se propuso como mínimo legitimar políticamente la revolución de 1943 y en alguna medida, con mayor ambición, reconstruir un estado bajo sospecha al que había que desarticular. Para lograrlo apelaba al apoyo de dirigentes del radicalismo, partido mayoritario de la Argentina de entonces, la adhesión de los empresarios requerido en el discurso de la bolsa de comercio y la gestión reformista en beneficio de los trabajadores que se convirtió en la herramienta central de su génesis (Torre, 2011).

En Santiago del Estero, como en la mayoría de las provincias de Argentina, el peronismo, fenómeno de la región central en vías de industrialización nació, tal como lo planificaba su líder, en reuniones de elite, compuesta por radicales antipersonalistas y dirigentes conservadores y católicos que adherían al pensamiento nacionalista. La particularidad en esta provincia puede observarse en algunas características que merecen mayores análisis. La deslealtad como un acto militante, la vocación centralista de sus dirigentes, y la facción como un elemento central en el proyecto político.

Nuestra afirmación se fundamenta con las siguientes fuentes:

El Dr., López Bustos, dirigente peronista de la primera hora lo recuerda de la siguiente manera:

“...Después de las proclamaciones del Partido Laborista yo renuncié (...) antes de que llegara Mittelbach de Buenos Aires, vino Andreotti mandado por Tessaire ¡un canalla, un traidor! porque lo traicionó a Perón, fue su acusador cuando este cayó. Don Rosendo Allub ya lo había trabajado y es así que Andreotti venía con la orden de que había que apoyar a Mittelbach, pero que había que cambiar los diputados nacionales y los provinciales. Es así que designan a Don Rosendo Allub y a un señor Carlos Montes de Oca y lo sacaron a Carabajal, un hombre meritorio que había luchado, un médico. Con esto que te estoy contando te quiero decir que en Santiago el peronismo nació mal parido”, queda expuesta la perfidia presente en la acción política, tal como lo afirmamos” (Argibay, Entrevista realizada en 1993.)

Como se puede apreciar, las resoluciones de las situaciones problemáticas que se producían en el Partido Peronista local se dirimían en Buenos Aires. Luego del gobierno de Aristóbulo Mitelbach, intervenido como gobernador por el mismo poder central que había decidido su designación, la intervención se extendió también al partido del gobierno. Para las próximas elecciones en 1949, la provincia tenía como candidato del peronismo al Dr. Orestes Di Lullo, médico prestigioso y con trayectoria política valorado en su paso por la Intendencia de la Capital.

Sin embargo, el candidato fue el Dr. Carlos Arturo Juárez, quien se había desempeñado como Convencional Constituyente, era apoderado del partido, pero, sobre todo, tenía una estrecha relación con Emilio Visca, interventor del partido (Medina, 2020). La proclamación de Carlos Juárez en la radio LV 11 la produjo el interventor partidario afirmando que el candidato llegaba a ese lugar por lealtad partidaria y compromiso de honor con los intereses de la provincia. Arengaba que la consigna era la de “servir lealmente los ideales peronistas, apuntalar a los hombres designados por las más altas autoridades partidarias, olvidar agravios, dejar para el tribunal partidario las cuestiones pequeñas y unir todas las filas” (Martínez, 2013). El candidato prácticamente respondió al interventor en su discurso, asegurando que gobernaría dentro de las normas partidarias, anteponiendo la lealtad, por encima de cualquier otra definición (El Liberal. 3/4/1949).

Además de la vocación centralista de los dirigentes locales, en el párrafo final del discurso pronunciado por el Dr. Juárez queda expuesta la centralidad de la facción en la futura tarea de gobierno.

Carlos Arturo Juárez

Ya en el poder, el Gobernador Juárez expuso su plan de gobierno en el primer mensaje a la legislatura, que en mayor o menor medida impactó en el desarrollo de la política provincial en la segunda mitad del siglo.

El discurso aseguraba la adhesión a los postulados del gobierno nacional, con el propósito de lograr la aplicación de las leyes laborales y previsionales que estaban sancionadas en la Argentina desde décadas atrás. Institucionalmente, para el logro de ese objetivo anunció la

creación de los organismos judiciales del trabajo. Separaba inteligentemente las cuestiones urbanas de las rurales. Propuso el fortalecimiento y aumento de la producción primaria. Se proponía honrar su palabra de agua y caminos. Expresaba su anhelo de que el “rancho mísero de quincha, antihigiénico y promiscuo...vaya desapareciendo”.

Con respecto al sistema productivo propone su dedicación a la riqueza agropecuaria y forestal, Para lo primero propuso la inversión en las estaciones experimentales. Con respecto a los bosques propuso la creación de la “Dirección de Recursos Naturales, Forestación y Tierras”.

Completa sus perspectivas económicas con la atención puesta en la ganadería, promoviendo la adaptación genética para el implemento de la producción del ganado mayor y la dedicación desde un primer momento al mayor rendimiento económico del ganado menor, principal fuente de recursos de la mayoría de la población rural.

El Dr. Juárez ocupó 5 veces el cargo de Gobernador de la Provincia desde 1949, hasta 2001 en que lo hizo por última vez, fue por 13 años Senador Nacional y por sus contactos con la élite dominante en la provincia, principalmente la vinculada a la Democracia Cristiana, su hegemonía en el campo de las realizaciones políticas fue determinante (Picco, 2016).

Benjamín Zavalía y el desarrollo

El eje central de las políticas públicas no cambió en la provincia con el radicalismo en el poder. En realidad, las expectativas sobre políticas públicas vinculadas al territorio provincial se mantuvieron idénticas desde 1920. La diferencia en el gobierno de esta fracción del radicalismo, conocida como UCRP⁴, para diferenciarla de la línea intransigente que había gobernado anteriormente con Eduardo Miguel, consistió en que se puso en marcha el Proyecto Río Dulce, materializado por la denominada Corporación del Río Dulce que medianamente logró la irrigación de una parte considerable del territorio, para garantizar la producción primaria e intentar la industrialización. De alguna manera, con el tiempo, se fueron desarrollando las obras complementarias que generaron el paisaje provincial que se observa en la primera parte del siglo XXI.

⁴Unión Cívica Radical del Pueblo.

La cosmovisión de los santiagueños en el siglo XX

Ahora desarrollamos los temas considerados como centrales para la explicación del siglo. Tomamos en cuenta las distintas perspectivas para analizar lo pasado, para la generación de insumos que permitan imaginar construcciones futuras

El ferrocarril

La llegada de los trenes a la provincia, bajo el relato nacional del progreso, no se produce por decisiones locales, sino en el marco de lo planificado por el Gobierno Nacional. Sin embargo, mientras se realizaba el tendido de rieles y aún luego de establecidos los mismos, existieron gestiones que vincularon a los gobiernos locales con los trenes.

El ferrocarril, medio de transporte clave en el comienzo de la modernidad, se extendió por la Argentina bajo una lógica capitalista clara, con el afán de generar un servicio para la maximización de la ganancia y la conexión de los sectores productivos de gran escala para el fortalecimiento del país agroexportador.

Según gran parte de la historiografía local (Di Lullo, 1937), (Alen Lascano, 1996), (Dargoltiz, 2003), (Tenti, 2013), entre otros/as, el ferrocarril significó un retroceso para el sistema productivo, una herramienta de aislamiento de los pueblos, el generador de migración interior no deseada para establecerse en las nuevas estaciones. También fue el facilitador de las migraciones hacia la zafra, ocupación precaria, sin derechos, ni protección laboral alguna y el generador de un centro en el norte, determinado por la producción azucarera, del cual nuestra provincia era un satélite adyacente. Sin embargo, es otra la visión que nos dan nuestros informantes. Lázaro Criado fue un ferroviario proveniente de Villalón, localidad de Valladolid en España (Grana de Manfredi, 2018, p. 374), que se afincó en la Banda como maquinista en 1906 (Irurzun, 1972, p. 88).

Gaspar Villarreal, nacido en San Antonio de la Paz (Catamarca) en 1904, también tuvo la misma historia, catamarqueño, afincado en Frías, como inspector de ferrocarriles (Villarreal, 1974, p. 4). Por eso es acertado, llamar a muchas localidades de Santiago; pueblos ferroviarios (Martínez Moreno, 2006, p.119). Por lo tanto, el trazado de la estación se relaciona con el

proceso de poblamiento y venta de lotes (Pérez y Visgarra, 2010, p.9), pues favoreció a su vez la llegada de migrantes. Casimiro González Trilla, vino de España y se radicó en Añatuya como muchos pares que vinieron por mar en busca de trabajo en los obrajes. Para el caso de Monte Quemado, ahora seguimos a un docente que trabajó en la zona, don Andrónico Gil Rojas (Rava, 1978, p. 49), en este caso un gran conocedor de la zona.

Lázaro Criado (1985), sostiene que la entrada del ferrocarril en tierras santiagueñas produjo profundas transformaciones. Una de ellas fue la muchedumbre cosmopolita (1985, p. 21) que vino y se quedó en las estaciones. Cuando la línea Pinto-Banda estuvo en funcionamiento en 1890, comenzó la construcción de depósitos, talleres, viviendas, transporte, servicios, diarios, teatros, confiterías, hoteles y negocios. Este proceso descrito por Criado llega hasta 1923, periodo que cubre gobiernos conservadores y el primer radical de la provincia. Algo parecido encontramos en Gaspar Villarreal (1974), también ferroviario radicado en Frías, Santiago del Estero. También Criado ubica los efectos positivos del ferrocarril hasta los años 20, pues, enlaza localidades de Santiago, Catamarca y Córdoba, generando un comercio, que afianza población migrante. Nuevamente son los ferroviarios, con su complejo de talleres, depósitos oficinas y distrito, que fundan un centro inmigrante, base de negocios y casas que logran un dinamismo generador (1974, p.16) de muchos emprendimientos en Frías.

Las crónicas que El Liberal publicó en 1917, con relación a Añatuya y el ferrocarril, subraya que público de Santa Fe, Rosario y Tucumán (El Liberal, 31/12/1917), se mueve por todo el sudeste santiagueño. A esto debemos sumarle que cada localidad va abriendo cines, bibliotecas, teatros y centros sociales, (El Liberal, 19/12/1917). Para esta fuente, Frías, Añatuya y la Banda (El Liberal, 24/11/1917), forman parte de este progreso que se observa hasta la segunda mitad del siglo XX. Desde los años 70 comienza la decadencia del medio de transporte y se profundiza hasta su cierre en los tiempos neoliberales.

La visión de la producción desde las localidades

Sobre la producción Villarreal para Frías, sostiene que el ferrocarril (La Protesta, 5/7/1917) le dio forma al emporio forestal (1974, p.13) y más tarde a la fábrica de cemento. También se transportó trigo, alfalfa y ganado. Para el caso de la Banda, también Criado asegura

que la decadencia del Central Argentino produjo una crisis en la economía bandeña, en 1908, 1918 y 1926 (1985, p. 47), años de cambios en la administración férrea con sede Banda. Mientras que Casimiro González Trilla, viajero por los obrajes del Chaco santiagueño, describió cómo los vecinos de Añatuya, lucharon por un canal (1921, p. 77) que lleve agua del Salado para los campos, donde ayudaría a la agricultura y ganadería de las colonias. Y también, sostiene que Antenor Álvarez, atendió el pedido de irrigación de los añatuyenses. No así el gobierno radical de Manuel Cáceres (1921, p. 88), quien desvió el canal (obra que fue retomada por Domingo Medina). Esto nos muestra que Añatuya fue conservadora en 1916, anti radical en 1920 y radical desde 1925, hasta la llegada del peronismo. Esto no fue por una cuestión ideológica, sino como una evaluación de las políticas de los gobernantes hacia la zona añatuyense. Por lo tanto, desde la óptica de González Trilla, la preocupación del agua para la producción agraria y ganadera fue crucial, por eso valoró al ferrocarril (La Protesta, 10/9/1915 y 11/4/1918) por las perforaciones (González Trilla, 1921, p. 115) que realizó en las cercanías de las estaciones.

El Chaqueño, diario añatuyense, en 1911 se refirió a la industria forestal (El Chaqueño, 3/6/1911 y 1/9/1914), como una gran oportunidad para la provincia. En este sentido, elogia al capitalismo con asiento en Buenos Aires, que comenzó a interesarse en el Chaco santiagueño, a medida que el ferrocarril avanzó hacia el norte. De tal manera que los cultivos en tierras añatuyenses (El Chaqueño, 4/6/1911), se combinaron con los obrajes.

La matriz productiva de la provincia, organizada en las primeras décadas del siglo se mantuvo en forma similar hasta la finalización del mismo. La explotación forestal mudó desde los durmientes y el tanino hacia los postes, la leña y el carbón. La producción agropecuaria y la incipiente industrialización se potenciaron con el Proyecto Río Dulce hasta la reconversión productiva hacia los cultivos extensivos de soja o maíz y la extensión de la frontera ganadera impulsada por el capitalismo agrario.

Las migraciones observadas por los actores locales

Para Lázaro Criado, el movimiento poblacional bandeño, está vinculado al ferrocarril, pues considera que éste fue clave para el crecimiento bandeño. Pues esta localidad, recibió muchos pasajeros del Chaco en un primer momento, luego de Santa Fe y Tucumán. Pero este

proceso, decayó en 1950 con la disminución de los servicios férreos y la modernización que sufrió el ferrocarril (Criado, 1985, p. 47). Por lo tanto, la mirada que tiene Criado, sobre las migraciones, tiene que ver más que todo con los trenes, que de alguna manera fue el modo que usó el santiagueño para moverse. Otro parámetro que Criado usa para medir el crecimiento demográfico de La Banda es la evolución de la prensa (Criado, 1978, p. 159), pues a medida que la ciudad bandeña fue creciendo, fue también aumentando el número de diarios. También, en otro escrito de Criado, vemos que cuando no se conseguía trabajo en la Banda, ya sea en la ciudad o en los campos circundantes, los trabajadores tomaban el ferrocarril y se iban a los obrajes (1977, p. 104) del sudeste, a las zafras o a las cosechas.

Para el caso de Villarreal, también piensa lo mismo para Frías. Fue el ferrocarril (1974, p. 16), el que movilizó la población que entra y que se iba del departamento. Tucumán, Córdoba y Catamarca, parecen ser los lugares que elige el viajero santiagueño. Andrónico Gil Rojas en 1948, describe la migración en el norte santiagueño, con destino a Chaco y Tucumán (1948, p. 210), como un trabajo más, que combinaron con sus tareas en los obrajes de la zona. Indicando que las sequías del 46 y 47, dispararon la partida de pobladores a mejores destinos. En este sentido, se parece mucho a la lectura de Casimiro González Trilla (1921), quién sostiene que el agua y la agricultura vinculara a los hombres con la tierra (1921, p. 90), en Añatuya, criticando que el gobierno provincial sólo se preocupe por los obrajes. Un dato importante que ofrece en sus escritos es que la sequía (1921, p. 100 y 130) es uno de los causales de la partida de pobladores.

Desde la mitad del siglo la migración de los santiagueños, sobre todo hacia las grandes ciudades continuó. En 1947, 9.879 santiagueños vivían en Buenos Aires, en 1960, 86.394 (Argibay, 1994). Hacia el final del siglo había tanta población viviendo dentro de la provincia como fuera de ella. Las políticas públicas no habían variado, los resultados tampoco.

Los jefes políticos vistos por los actores locales

La dimensión de la jefatura política fue leída de distinta manera por los actores seleccionados. Gaspar Villarreal (1974), nos dice que, en 1920, los jefes políticos en Choya eran como un gobernador del departamento (1974, p. 65), con explotaciones obrajeras en las

estaciones de ferrocarril. El rol del jefe político en la Banda, por ejemplo, fue convocar las asambleas de vecinos, para formar o elegir autoridades locales (Criado, 1985, p.53). Ante estas miradas, podemos observar, que fueron figuras que acumularon poder zonal, en base a su posición económica y política, pues generalmente fueron actores cercanos al gobernador (La Vanguardia, 17/4/1922). Por lo tanto, los conflictos, fueron hacia abajo, o en todo caso con sectores que no se sentían representados por la gestión de la jefatura. Para el caso Banda, Lázaro Criado ha realizado una lista de los jefes políticos hasta 1930 (1985, p.36), que provienen en su mayoría del grupo agricultor y comercial, sectores económicos que dominaron el espacio político en las primeras décadas del siglo XX.

Pareciera que las jefaturas en el interior usaron la fuerza para hacer cumplir alguna normativa o política provincial. En Añatuya estas figuras buscaron la amistad de los caudillos de la zona (El Chaqueño, 9/3/1913) y el manejo discrecional de la policía. Estos funcionarios entraron en crisis, por la existencia de prensa independiente en las localidades, cómo en Añatuya, a través del diario Crítica (El Fígaro, 17/7/1919), que puso en aprietos al jefe político local. Algo parecido ocurrió en la Banda, con la Voz de Sarmiento (El Fígaro, 5/7/1919), que cubrió los atropellos de estas figuras locales en Loreto, Laprida y la citada localidad. Este tipo de reacción de los bandeños se debió a la carestía de la vida (El Fígaro, 24/6/1919), inundados (El Fígaro, 19/7/1919), la pérdida de los cultivos, epidemia de gripe (El Fígaro, 29/8/1918) y huelgas (La Voz de Sarmiento, 11/5/1919). Estas protestas (El Fígaro, 18/11/1920), continuaron en 1920, en San Ramón (El Fígaro, 2/7/1918), como en otros puntos del departamento. En 1925 en Frías, los telegrafistas del ferrocarril (La Protesta, 15/2/1925), enfrentaron al jefe político, como en 1916 (La Vanguardia, 5/2/1916). En Añatuya, los docentes añatuyenses, (Santiago, 28/5/1927), hicieron lo mismo como los obreros e industriales (Santiago, 18/9/1928). En la Banda, los agricultores⁵ hicieron sentir con sus protestas por el agua (Santiago, 4/10/1924), con docentes (Santiago, 20/12/1924) y trabajadores (Santiago, 16/9/1927). Y fue la policía (El Chaqueño, 6/6/1912) el mecanismo de control, como en Frías, donde el jefe político de Choya, uso dicha fuerza contra opositores (Villarreal, 1974, p. 43).

⁵Este grupo durante toda la década de los 20, auspició charlas de tinte económico, lo que denota su crecimiento como sector productivo del departamento La Banda, marcando sus diferencias con otros agricultores de otras jurisdicciones de la provincia. Ver Santiago, 22/8/1925. La primera marcha de agricultores la localizamos en 1918, ver El Fígaro, 18/4/1918.

Pero debemos aclarar, que antes los jefes políticos de la zona eran más bien grandes hacendados elegidos localmente y propuesto al gobernante, es decir la jefatura política (Gil Rojas, 1995, p. 24) en Copo, no era elegido por la capital, sino entre la elite local. Es evidente, que esto cambió con la llegada del peronismo, donde hubo un mayor control centralizado. Las jefaturas políticas existieron hasta la década del 70, cuando la figura fue reemplazada por el delegado departamental, con capacidad de gestión, pero sin poder de policía.

Algunas conclusiones

La política en la provincia expone continuidades a pesar de los cambios ideológicos que se produjeron en el siglo XX. Hubo cambios en las relaciones con resultados sociales diferenciadores. Los primeros acercamientos a las políticas populares se iniciaron con el radicalismo de Santiago Maradona y no tuvieron mayores continuidades, a pesar de que ya se había sancionado en el país, la casi totalidad de las leyes sobre las relaciones capital trabajo que aún existen. Luego con la llegada del peronismo se sancionó el estatuto del peón, en beneficio de los trabajadores del interior provincial y, como en todo el país se visibilizó una positiva movilización social. Sin embargo, los problemas visibilizados al principio del siglo continuaron hasta el final

La política de tierras, la destrucción de la naturaleza por la explotación forestal, el conformismo por la subsistencia en los sectores decisores con respecto a los habitantes del interior, contribuyó a un pensamiento conservador, carente de innovaciones y de cambios observables

Las miradas brindadas por los expositores de cada lugar muestran el optimismo por las realizaciones que evaluaban positivamente en el campo de la cultura, la comunicación, el transporte o la producción. Sin embargo, los mismos autores muestran la gran cantidad de conflictos que se producían por lo desacertado de las políticas públicas, el accionar faccioso y las relaciones clientelares.

Nuestra mirada parcial, por razones de tiempo, deja de lado aspectos claves del desarrollo de las sociedades como la salud pública o la educación, cuyos resultados en el siglo fueron deficitarios. Observamos en general que más allá de la popularidad lograda por los gobernantes

en su tiempo hay una distancia considerable entre los políticos y la política que esperaba la población.

El progreso expresado en el ferrocarril fue decayendo con el tiempo y su desaparición produjo una nueva aceleración de la pobreza en las estaciones que se habían poblado por la facilidad que brindaba el medio de transporte. La destrucción de la naturaleza y la política de tierras permitieron concentración de riqueza en algunos inversores que acumularon gracias a la capacidad extractiva que expusieron y que fueron los decisores en la política provincial, sin embargo, aceleró la desigualdad social por el aumento de la población vulnerable.

La producción primaria, expositora de la economía real en la provincia, por la incipiente industrialización, avanzó hacia cambios tecnológicos y de mercado que al final del siglo se muestra en un camino antiecológico, conducente a la concentración de riqueza y con poca capacidad de inclusión social por trabajo.

El poder, luego de su proceso evolutivo, se observa con rasgos de patronazgo y generador de relaciones clientelares. La cultura, es un recurso genuino en la provincia y junto a otras dimensiones merece atención para futuras investigaciones.

Referencias bibliográficas

Alen Lascano, L. (1996). *Historia de Santiago del Estero*. Buenos Aires: Plus Ultra.

Argibay, E. (1994). *El surgimiento del peronismo en Santiago del Estero. Sus causas y los sujetos colectivos que lo protagonizaron, 1940 – 1946*. Tesis de grado. Inédita.

Criado, L. (1977). El llanto del Kacuy. *Cuadernos de Cultura*, 10, 104-105.

Criado, L. (1978). Periódicos y revistas aparecidos en la Banda. *Cuadernos de Cultura*, 13, Santiago del Estero, 159-161.

Criado, L. (1985). *La Banda y su pasado*. Santiago del Estero: El Liberal.

Fair, H. (2010). “El debate político entre los enfoques marxistas, posmarxistas y posmodernos”. *La lámpara de Diógenes*, 20, 237-260.

Falcón, R. y Monserrat, A. (2000). "Estado, empresas, trabajadores y sindicatos". En Ricardo Falcón (Ed.) *Historia Argentina. Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916 - 1930)*. Buenos Aires: Sudamericana, 151-194.

Gil Rojas, A. (1995). Don Julián. *Meridiano Cultural*, 5, 24-25.

Gil Rojas, A. (1948). Copo, un lejano pueblo de hombres abnegados y estoicos. *El Liberal*, Número Cincuentenario, 209-110.

González Trilla, C. (1921). *El Chaqueño*. Santiago del Estero: El Liberal.

González Trilla, C. (1958). *La ciudad funcional. Universitaria, sindical y cooperativa*. Buenos Aires: Arauco.

Grana De Manfredi, L. (2018). *Devenir histórico de la Biblioteca Bernardino Rivadavia*. Santiago del Estero: Pensar Santiago.

Irurzun, B. (1972). *Datos para la historia del pueblo que nombro y amo*. Buenos Aires: SEPA.

Laclau, E. (1993). *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Laclau, E. (2005). *La razón populista*. México: Fondo de Cultura Económica.

Laclau, E. (2009). Populismo. ¿Qué nos dice el nombre? En, Francisco Panizza (Ed.) *El populismo como espejo de la democracia*. México: Fondo de Cultura Económica.

Lami Hernández, J. (1991). *Ilustres santiagueños del siglo XX*. Santiago del Estero: El Liberal,

Martínez Moreno, A. (2006). *Solar Natal Frías*, Santiago del Estero: Multidigital.

Pérez, R. y Visgarra, E. (2010), *Los orígenes de la Banda*, Los andenes de la cultura, La Banda.

Tenti, M. (2013). *La formación de un estado periférico. Santiago del Estero 1875-1916*. UCSE, Santiago del Estero: UCSE.

Torres, R. (2003). *La historia de mi pueblo. Montequemado*, Viamonte, Santiago del Estero.

Villarreal, G. (1974). *Frías del pasado*. Santiago del Estero: Libertad.

Fuentes

Hemeroteca de la Biblioteca Sarmiento

El Fígaro, La Banda, (1918-1920)

El Pueblo, Santiago del Estero, (1928)

Santiago, Santiago del Estero, (1923-1928)

Hemeroteca de la Biblioteca de Añatuya

El Chaqueño, Añatuya, (1911-1914)

El Imparcial, Añatuya (1919).

El Liberal, Santiago del Estero, (1917-1919)

La Voz de Sarmiento, La Banda, (1919)

Archivo del CeDInCi (Buenos Aires)

La Protesta, Buenos Aires, (1915-1925)

La Vanguardia, Buenos Aires, (1916-1922).